



***“Un popolo di migratori, di sognatori, di adoratori dell’infinito”*: Rusia en los ensayos políticos tempranos de Curzio Malaparte (1921-1925)**

“Un popolo di migratori, di sognatori, di adoratori dell’infinito”: Russia in Curzio Malaparte’s early political essays (1921-1925)

Alejandro Perna*

RESUMEN

Este artículo aborda los ensayos políticos publicados por Curzio Malaparte entre 1921 y 1925, rastreando la presencia de Rusia en ellos. Se intentará demostrar que Rusia y su pueblo fueron frecuentes puntos de referencia, y que motivos tomados de la historia rusa fueron utilizados por el autor en su análisis de Italia y Europa. Asimismo, enfatizaremos que su interés por Rusia no se limita al período revolucionario, y que referencias y alusiones a aquel país pueden encontrarse tanto en sus escritos de la inmediata posguerra, cuando mantuvo posiciones que podrían considerarse cercanas al bolchevismo, como en aquellos posteriores a su adhesión al fascismo. Por último, intentaremos rastrear los orígenes del interés de Malaparte por Rusia y la potencial influencia de intelectuales rusos en el desarrollo de sus ideas en este período.

Palabras clave: Curzio Malaparte, Rusia, Italia, fascismo

* Licenciado en Historia, actualmente cursando estudios de posgrado (*аспирантура*) en Historia en la Universidad Nacional de Investigación «Escuela Superior de Economía», Moscú, Federación Rusa, correo electrónico: aperna@hse.ru. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-3858-6556>.

ABSTRACT

This article studies Malaparte's political essays published between 1921 and 1925, tracing the "presence" of Russia in them. It will attempt to demonstrate that Russia and the Russian people were frequent reference points, and the author employed motifs taken from Russian history in his analysis of Italy and Europe. Furthermore, we aim to highlight that his interest in Russia was not limited to the Revolution and that references and allusions to that country can be found not only in those works published in the immediate post-war period when he held positions sympathetic to Bolshevism but also in those published after joining the Fascist movement. Finally, it will trace the origins of his interest in Russia and the potential influence that Russian intellectuals could've had in the development of his ideas.

Keywords: Curzio Malaparte, Russia, Italy, fascism

Recibido: julio de 2023.

Aceptado: diciembre de 2023.

Introducción

Curzio Malaparte, nacido Kurt Erich Suckert, fue una figura poliédrica de la primera mitad del siglo XX, período tumultuoso del que fue no solo testigo sino activo partícipe. Hoy conocido principalmente como novelista, Malaparte se desempeñó también, entre otras cosas, como soldado, intelectual, político, periodista y editor. En muchas de estas actividades sus destinos se cruzaron con Rusia, algo que no puede achacarse meramente al azar, obedeciendo, como intentaremos demostrar, al profundo interés que tenía por este país.

Una rápida mirada a la prolífica producción del escritor pratense da una idea de la fascinación que Rusia ejerció sobre él: entre sus escritos dedicados a este país o situados en él hallaremos *Il ballo al Kremlin*, *Intelligenza di Lenin*, *Le bonhomme Lénine*, *Il Volga nasce in Europa*, parte de *Io, in Russia e in Cina*, y un par de capítulos de *Technique du coup d'état* que versan sobre la Revolución bolchevique y la pugna por el poder entre Stalin y Trotski. Esta atracción por aquel país ha sido ya notada por estudiosos de su figura: Rusia fue descrita como un tema constante en la obra malapartiana¹, se ha señalado su interés por la Revolución Rusa y la URSS², y una tesis doctoral reciente se consagró al estudio de su relación con Rusia en su obra literaria³. La actividad periodística de Malaparte en la tierra de los soviets, tanto en tiempos de paz como en guerra,

¹ A. J. DeGrand, «Curzio Malaparte: The Illusion of the Fascist Revolution», *Journal of Contemporary History* 7, n° 1/2 (1972): 88n.

² William Hope, *Curzio Malaparte. The Narrative Contract Strained* (Leicester: Troubador, 2006), 50.

³ Carla Maria Giacobbe, «Kurt Erich Suckert e la Russia. Nuove prospettive di studie malapartiani» (tesis doctoral, Università degli Studi di Milano, 2017).

también ha sido objeto de análisis⁴. Sin embargo, el abordaje de su vínculo con Rusia se ha centrado principalmente en aquellas obras que publicó a fines de la década de 1920, período en que hizo sus primeros viajes a la Unión Soviética⁵.

En este artículo postularemos que la fascinación de Malaparte por Rusia, su historia, cultura y pueblo comenzó mucho antes, que este interés de ningún modo se limita a un interés por el experimento soviético (visto por él como una etapa más de la historia rusa), y que influyó en su evaluación de los eventos en Italia y en el desarrollo de su pensamiento político en el período que abordaremos. Enfocándonos en los ensayos políticos que publicó entre 1921 y 1925, incluyendo así trabajos escritos antes y después de su ingreso al fascismo, y prestando atención al contexto de producción de estas obras, tanto al nivel general (la situación nacional e internacional) como personal (la posición del autor en los campos político, intelectual y cultural), buscaremos demostrar que Rusia, su historia y su pueblo son un punto central de referencia, siendo utilizados en ocasiones como modelo o, como mínimo, como inspiración para Italia, y en otras ocasiones como una advertencia de los problemas que acechaban a Italia y Europa. También intentaremos llamar la atención sobre la forma en que Malaparte emplea motivos de la historia rusa como conceptos en el análisis de su propio país, y señalar la potencial influencia de intelectuales rusos en su obra. Por último, y estrechamente ligado a todo lo anterior, el artículo buscará elucidar los orígenes y potenciales motivos de esta relación entre Malaparte y Rusia.

Rusia en los escritos prefascistas de Malaparte

Tras una destacada participación militar en la Gran Guerra, el joven Malaparte tuvo una breve estadía como agregado a la embajada italiana en Polonia, llegando a tiempo de presenciar la ofensiva bolchevique sobre Varsovia y su derrota a manos de las fuerzas polacas. Este episodio, junto a su contacto con emigrados rusos en la ciudad, sin duda influyeron en su interés por Rusia, el cual se puso de manifiesto apenas retornó a su patria. Aunque algunos de sus biógrafos se han apoyado en su correspondencia para indicar una supuesta hostilidad hacia el incipiente régimen bolchevique, esto es dudoso. El “Manifiesto dell’oceanismo” (un movimiento cultural-filosófico que Malaparte intentó, sin éxito, establecer en torno a su revista *Oceanica*), publicado en 1920,

⁴ Ver Pier Luigi Bassignana, *Fascisti nel paese dei soviet* (Turín: Bollati Boringhieri, 2000). El segundo capítulo es dedicado a la experiencia de Malaparte en la URSS, y el libro reproduce un par de sus artículos para *La Stampa*. Sobre su experiencia como corresponsal de guerra, ver Arthur Evans Jr., «Assignment to Armageddon: Ernst Jünger and Curzio Malaparte on the Russian Front, 1941-43», *Central European History* 14, n° 4 (1981): 295-321.

⁵ Una excepción es Andrea Orsucci, *Il «giocoliere d’idee» Malaparte e la filosofia* (Pisa: Edizioni della Normale, 2015) 60-70. Su libro analiza los fundamentos filosóficos de la obra de Malaparte, y dedica una decena de páginas a la influencia de Vladimir Soloviov en su pensamiento. Si bien puede estar sobreestimando la influencia del filósofo ruso, apoyándose principalmente en una mención en *La rivolta dei santi maledetti* (Orsucci admite que es improbable que Malaparte haya tenido acceso a la obra de Soloviov en ese momento), está en lo cierto en señalar una temprana influencia rusa sobre Malaparte. Giacobbe también nota un interés temprano por Rusia, pero no se aboca al estudio de los ensayos políticos del autor.

expresaba una cierta ambigüedad, pero no necesariamente hostilidad, respecto del bolchevismo. Allí se afirmaba que “debemos tener el coraje ([aun] al precio de ser llamados bolcheviques) de considerar los complejos problemas de nuestro tiempo no en el estrecho ámbito de los prejuicios burgueses, de la familia, de la patria y de la cultura, sino en el de la humanidad y de la vida”⁶. Poco después, en junio de 1921, Malaparte publicaría una reseña de un libro de Gorki para *La Ronda* (revista que, señala Giacobbe, mostraba una cierta apertura hacia el mundo soviético) en la que demuestra un conocimiento al menos básico de la cultura y la historia del pensamiento ruso⁷. El pratense iría más allá en su siguiente proyecto, el controversial ensayo *Viva Caporetto!* (republicado luego como *La rivolta dei santi maledetti*)⁸, siendo su interpretación de los eventos de Caporetto descrita por algunos académicos como “casi bolchevique”⁹.

Rusia como espejo en *Viva Caporetto!*

El primer libro de Malaparte tenía el propósito ostensible de defender a los soldados de Caporetto de las acusaciones de cobardía y traición que se les habían dirigido tras la derrota. El ensayo planteaba, en cambio, la provocativa tesis de que la derrota de Caporetto habría sido una huelga por parte de los soldados, una revuelta contra un estado que había traicionado a las tropas, llegando incluso a considerarla como “una forma de lucha de clases”¹⁰, una revolución por parte de la infantería, a la que describe como el “proletariado del ejército”¹¹ o el “pueblo de las trincheras”¹², que se había alzado “contra todo aquello que era burgués, intelectual e *imboscato*”¹³.

⁶ Citado en Giuseppe Pardini, *Curzio Malaparte. Biografia politica* (Milán: Luni Editrice, 1998), 57-58. Pardini, no obstante, es uno de los autores que mantiene que Malaparte no se acercó al bolchevismo. La traducción del fragmento, al igual que todas las posteriores, es propia. Se buscó en lo posible preservar el extravagante estilo malapartiano.

⁷ Ver Giacobbe, «Kurt Erich Suckert e la Russia», 14-15. En general el análisis de la autora es válido, pero en nuestra opinión no se detiene sobre el hecho de que Malaparte curiosamente contraponen a [Sergei] Aksakov con Gogol, sugiriendo que el primero sería representante del occidentalismo. En realidad, la casa de Aksakov era un importante centro del eslavofilia, del que sus hijos Ivan y Konstantin fueron referentes máximos. En obras posteriores el propio Malaparte incluirá a Aksakov entre los eslavófilos.

⁸ Malaparte sostuvo con frecuencia que el rechazo de los fascistas redundó en la censura de su obra por parte de las autoridades, algo que lo habría forzado al cambio de título. Pozzetta no encuentra, sin embargo, evidencia de censura oficial (aunque el autor no descarta la posibilidad de presiones extraoficiales dado el carácter polémico de la obra). Andrea Pozzetta, «“Ci sono veramente delle canaglie fra i soldati” Curzio Malaparte da *Viva Caporetto!* a *La rivolta dei santi maledetti*», en *Inchiostro proibito. Libri censurati nell'Italia contemporanea*, ed. por Roberto Cicala (Pavia: Edizioni Santa Caterina, 2012), 60. Para un análisis de la historia editorial del texto ver Francesca Medaglia, «Le tre edizioni di *Viva Caporetto!* Tensione e cambiamento», *Chroniques italiennes web* 35, n° 1 (2018): 21-39.

⁹ Andrea Pozzetta, «Tra “eroi capovolti” e “custodi del disordine”. Curzio Malaparte interprete della storia Europea (1921-1931)», *Chroniques italiennes web*, 35, n° 1 (2018): 60. Medaglia también resalta el peso de la retórica socialista en su obra. Francesca Medaglia, «La figura del fante ne *La rivolta dei santi maledetti* di Curzio Malaparte», *Italies* 19 (2015): 69.

¹⁰ Curzio Malaparte, *L'Europa vivente e altri saggi politici (1921-1931)* (Florencia: Vallecchi, 1961), 93.

¹¹ *Ibidem.*, 54.

¹² *Ibidem.*, 84.

¹³ *Ibidem.*, 102. El término *imboscato*, a veces traducido como desertor, refiere en particular a aquellos individuos que eluden el servicio militar.

Pero más allá del objetivo de exonerar a los soldados, el trabajo constituye un esfuerzo por parte de Malaparte de analizar la historia de su país y rastrear las raíces de los problemas que aquejaban a Italia, entre los que incluye una clase política incompetente, una población indiferente, la industrialización imperfecta del país, la pobreza y una fuerte tendencia a la emigración. Rusia jugará un rol importante tanto en el intento de defender a los soldados “transformando” la derrota en revolución como en la reinterpretación malapartiana de la historia de Italia.

El primer pasaje que podemos interpretar como una referencia (aunque sea indirecta) a Rusia en el texto es un comentario lacónico sobre la existencia de similitudes entre los italianos y los pueblos eslavos en general¹⁴. Malaparte elabora sobre esto unas páginas más adelante, citando una conversación que alega haber tenido durante su servicio en Francia en las filas de la *Legione garibaldina*:

“Italia – me decía en Bar-le-Duc, en 1915, el hijo de Maksim Gorki¹⁵, soldado de la Legión Extranjera, – no es apta para la civilización burguesa capitalista: ustedes son un pueblo de proletarios, como el ruso. Su hora aún no ha llegado. Hasta que no caiga el sistema que rige la sociedad actual, ustedes los italianos y nosotros los rusos seguiremos siendo ajenos a esta civilización: seguiremos siendo pueblos incivilizados”¹⁶.

A pesar de que Malaparte está poniendo estas palabras en boca de un tercero, y aun si la existencia real de este intercambio es imposible de verificar (la evidencia, de hecho, parecería sugerir lo contrario)¹⁷, lo importante es que el joven pratense en este momento adhiere sin reservas a esta posición. Además del supuesto carácter proletario de italianos y rusos, el autor señala otro aspecto que tendrían en común: una presunta carencia de patriotismo. Desde la perspectiva de la Europa de posguerra plantea que, dado que la nueva “civilización” que estaba

¹⁴ Ibidem, 18.

¹⁵ Malaparte se está refiriendo a Zinovi Peshkov, por entonces cabo en la Legión Extranjera (alcanzaría el rango de general), hijo adoptivo de Gorki y hermano del bolchevique Iakov Sverdlov. Puede que, al poner en su boca esas afirmaciones, el escritor pratense estuviese intentando congraciarse con potenciales lectores de la izquierda italiana.

¹⁶ Malaparte, *L'Europa vivente...*, 33. Se podría señalar una cierta similitud entre esta idea de “pueblo de proletarios” y la idea de “naciones proletarias” de Enrico Corradini, pero no parece que aquí Malaparte esté elevando la noción de lucha de clases al plano [inter]nacional de la misma forma que aquél lo hacía desde su posición nacionalista.

¹⁷ Malaparte volverá a este episodio en otra obra (*Io, in Russia e in Cina*) para afirmar que Peshkov le habría enseñado los rudimentos del ruso en enero de 1915, algo que recoge Giacobbe, quien parece confiar en esta versión (Giacobbe, «Kurt Erich Suckert e la Russia...», 13). Sin embargo, como señalaba ya uno de sus primeros biógrafos, y a pesar de que afirmaba haberse unido a los *garibaldini* en septiembre de 1914, Malaparte estuvo enrolado en la Legión solamente entre el 18 de febrero de 1915 y el 18 de marzo del mismo año, es decir, *después* de este supuesto encuentro. Giordano Bruno Guerri, *L'Arcitaliano* (Milán: Bompiani, 1980), 26.

emergiendo tenía un carácter internacionalista, “Italia y Rusia están a la vanguardia de la civilización del mañana: el haberse saltado una etapa de la evolución de los pueblos, la patriótica, las vuelve más elásticas y permeables a la mentalidad de la Internacional”¹⁸.

Así, si a primera vista italianos y rusos pueden parecer pueblos muy dispares, en el argumento de Malaparte estos pueblos compartirían una serie de atributos importantes. No se trata tampoco de comentarios aislados o de color: las características que unen a los pueblos ruso e italiano subyacen y refuerzan la representación de Caporetto como una revolución. En las primeras páginas del ensayo, el autor pinta una imagen sombría de Italia en vísperas de la Gran Guerra. Plantea que el país no había logrado adaptarse a la sociedad capitalista burguesa, lo que redundó en su atraso económico y tecnológico, a la vez que fracasó en el intento de constituir una clase dirigente fuerte, capaz de gozar de legitimidad frente al pueblo. Esto, en última instancia, habría desembocado en un creciente descontento, pobreza, y en la emigración masiva de italianos. Los rivales de Italia en la arena internacional, por el contrario, habían tenido más éxito en su adaptación al nuevo orden, y es una de estas naciones exitosas, Alemania, la que dispara el conflicto bélico en un intento de imponer su cosmovisión (su “color”, dice Malaparte) a las demás naciones de Europa¹⁹. El tipo de guerra engendrado por esta nueva sociedad, de una escala nunca antes vista, habría rápidamente sobrepasado las capacidades de los ejércitos profesionales, obligando a las naciones europeas a llamar a las armas a virtualmente la totalidad de su población masculina adulta: en las palabras del autor, “la nación armada o, mejor dicho, el proletariado armado, fue la paradoja del año 1914”²⁰. Lo paradójico, desde su perspectiva, posiblemente fuese que la burguesía europea no solamente estaba engendrando a sus propios sepultureros (en los términos del Manifiesto Comunista) sino que además los estaba armando *en un intento de protegerse a sí misma*.

Tras años de padecer lo que Malaparte describe como “sufrimiento social” de la guerra (noción ligada a su interpretación del conflicto en términos vagamente clasistas, palpable, por ejemplo, en la caracterización de la infantería como “proletariado del ejército”), el infante en la trinchera comenzó a decepcionarse con el *statu quo*. Los soldados ya no creían en los objetivos de la dirigencia, en los planes de sus oficiales o en la propaganda estatal, e incluso empezaban a albergar cierto resentimiento contra quienes se habían quedado en sus hogares mientras ellos soportaban el peso de la guerra. Siguiendo al autor, para 1917 esto se había traducido en malestar en los ejércitos de cada potencia, y si bien en la mayoría de los casos este no fue más allá de acciones individuales o, a lo sumo, de motines suprimidos por métodos coercitivos tradicionales

¹⁸ Malaparte, *L'Europa vivente...*, 75-76. La edición de Vallecchi de las obras completas de Malaparte toma la versión 1923 de *Viva Caporetto!*, en la que el autor, como veremos más adelante, alteró este pasaje para adecuarlo a su nuevo credo fascista. No obstante esto, sigue siendo posible citar el fragmento dado que el proceso de “saneamiento” no involucraba alterarlo directamente sino recontextualizarlo y re-atribuirlo.

¹⁹ *Ibidem*, 26-27.

²⁰ *Ibidem*, 28.

(como en Francia), hubo dos grandes excepciones: la primera, y la más obvia, era Rusia, donde el malestar se transformó en Revolución. La razón para esto se encontraría en que el pueblo ruso era el menos apto para la sociedad capitalista moderna, algo que ya había sido introducido en el anteriormente mencionado pasaje que atribuye al hijo de Gorki. Los rusos eran no solamente un pueblo de proletarios, sino también “el pueblo [...] menos artificial, el más primitivo, el más oceánico entre los pueblos en guerra”²¹. Esta alabanza de lo primitivo, muy de moda entre las vanguardias de la época, junto al uso del término “oceánico”, nos remiten al manifiesto de 1920, en el que lo primitivo también estaba presente en la añoranza por los “siglos preburgueses”, período de unidad y no de fragmentación. Malaparte se hace eco de ese texto una vez más al plantear que el pueblo ruso “se lanzó desesperadamente por fuera del círculo de su estrecho horizonte. El hombre se convirtió en la raza, la patria se convirtió en la humanidad”²². Los rusos eran impulsados por lo que describe como el

“fatalismo absoluto, ilimitado, oceánico de los pueblos eslavos [...] Estaba en ellos el tormento de Dostoievski, nacido del terrible pesimismo de la estirpe [...]

La fórmula del fatalismo oceánico del pueblo ruso es la de una masa, de una comunidad, de una colectividad que siente la vida colectivamente, no individualmente.

Comunismo fatalista y pesimista”²³.

Se podría afirmar que, así caracterizada, la Revolución Rusa cumpliría al menos en parte los objetivos esbozados en el manifiesto, es decir, el liberarse, escaparse del “estrecho ámbito de los prejuicios burgueses, de la familia, de la patria y de la cultura”, entrando el pueblo ruso en comunión con la humanidad en general. Al mismo tiempo, si bien habla de comunismo, Malaparte no se interesa por cuestiones sociales, políticas o económicas, más allá de un vago comentario, postulando que la Revolución modificaría las relaciones “entre hombre y hombre, entre el hombre y el estado, entre el hombre y la máquina, entre el hombre y la tierra”²⁴. Para él, la Revolución actuaba primariamente en el plano de los valores y las ideas, y es vista como un asunto del espíritu o de la mente más que como un evento sociopolítico. Desde este punto de vista, *su* comunismo refiere más a una transformación colectiva de valores.

La segunda excepción habría sido la “revolución” de los infantes de Caporetto, una revolución incompleta que debía ser concluida ahora que la guerra había terminado. Al igual que los rusos, los italianos eran:

²¹ Ibidem, 125.

²² Idem. Esta noción tiene un parecido notable con la idea expresada por Dostoievski (quien es mencionado un poco más adelante por Malaparte) en su «Discurso sobre Pushkin» de 1880, donde habló del supuesto carácter universal del pueblo ruso, marcado por una aspiración a la unificación de la humanidad. <https://russian.cornell.edu/russian.web/courses/309/Dostoyevsky-o-Pushkine-speech.html> (en ruso).

²³ Ibidem, 126.

²⁴ Ibidem, 125.

“otro pueblo de proletarios [...] emergido de la guerra con una magnífica sed de grandeza y de sol, otro pueblo de miserables, de primitivos (a pesar de los siglos y siglos de civilización y de belleza creados por ellos), de simples y de intuitivos, [que] había casi al mismo tiempo despedazado el tan estrecho círculo, derribado los símbolos y los ídolos, lanzado su grito de revuelta contra todo aquello que era protocolo, prejuicio, tradición inútil”²⁵.

El espíritu de la revolución italiana, no obstante, era para Malaparte diferente al de su contraparte rusa. Siendo un “pueblo de egoístas y de individualistas, de intolerantes a la ley, de feroces buscadores de libertad”, los italianos poseerían un “fatalismo latino, individualista [...] el pueblo italiano sintió la vida y la necesidad de renacer no colectivamente, sino individualmente. Y se propuso, con furia y en desorden, realizar la transformación del individuo, del yo”²⁶. Así, aunque surgiendo de los mismos problemas y teniendo como protagonistas un “pueblo de proletarios”, cada revolución estaría marcada por el carácter nacional específico que atribuía a estos pueblos, y la revolución de los *caporettisti* no es vista como copia de la rusa, sino que se trataría de “caras diferentes de un mismo fenómeno”. Pero las diferencias entre ambas revoluciones no eran presagio de un futuro choque. En los últimos párrafos de su ensayo, el autor señala que los movimientos eran complementarios más que antagónicos, remarcando que eventualmente “del desarrollo y el encuentro de estos dos movimientos nacerá la nueva civilización: la civilización del hombre humano, del individuo nuevo, integrado en una vivaz humanidad de creyentes”²⁷.

Al percibir estas revoluciones como fenómenos espirituales o culturales más que socioeconómicos o políticos, Malaparte estaba lejos de los argumentos que esgrimían los dirigentes bolcheviques en Rusia y sus simpatizantes en Occidente, pero en este aspecto abrevaba en sus experiencias de juventud en la Florencia de principios del siglo XX, donde había estado en estrecho contacto con el círculo intelectual reunido en torno a la revista *La Voce* (y sus sucesoras). Las vanguardias florentinas, y particularmente los *vocianti*, tenían como objetivo la regeneración cultural y espiritual del pueblo italiano y, como señala Adamson, Malaparte acabaría siendo “el individuo más importante en llevar la tradición de las vanguardias florentinas al fascismo”²⁸. Es más, su interpretación de la revolución italiana como un asunto fundamentalmente individualista puede verse como consistente con la creencia de los *vocianti* en el individuo como principal agente de cambio²⁹. Con esto en mente, se podría argumentar que al plantearla en estos términos Malaparte presentaba su “revolución” italiana no solo como la solución apropiada para su

²⁵ Malaparte, *L'Europa vivente...*, 127.

²⁶ *Idem*, 127.

²⁷ *Ibidem*, 128.

²⁸ Walter Adamson, *Avant-Garde Florence. From Modernism to Fascism* (Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press, 1993), 232.

²⁹ Charles Burdett, *Vincenzo Cardarelli and his contemporaries. Fascist Politics and Literary Culture* (Oxford: Oxford University Press, 1999), 23.

pueblo, sino también como el largamente esperado fruto de una establecida tradición intelectual.

Si bien la obra se centra en Italia, el rol de Rusia en ella no debe ser subestimado. Al resaltar las supuestas similitudes entre italianos y rusos, en particular en torno a la noción del carácter “proletario” y “primitivo” de estos pueblos y su imposibilidad de adaptarse a una civilización burguesa por la que no oculta su desprecio, Malaparte está sentando las bases para una revolución en Italia. El estallido de la Revolución Rusa le permite presentar la debacle de Caporetto no como un evento vergonzoso o un acto de cobardía o traición, sino como un hecho heroico, un acto revolucionario, y busca explícitamente explotar el simbolismo de que ambos acontecimientos ocurrieran casi a la vez (cuando habla de Revolución Rusa Malaparte piensa únicamente en la de octubre y no en la de febrero). Es su interpretación de lo acontecido en Rusia como un acto de renovación espiritual lo que le abre la posibilidad de apelar a la tradición *vociana* y llamar a completar una transformación similar en su país, una que, en concordancia con la tradición italiana, tuviese al individuo y no al colectivo en su centro. De forma más especulativa puede sugerirse que Rusia fue importante también en otro sentido. Uno de los temas que atraviesa *Viva Caporetto!* es la noción de la cualidad redentora y transformadora del sufrimiento. Los italianos, sostiene Malaparte, debían abrazar el sufrimiento y el sacrificio si querían alcanzar la grandeza como nación, y solo sufriendo podría el pueblo italiano tomar conciencia de su situación y alzarse en revuelta. La guerra presentó esa oportunidad: habría sido, después de todo, el “sufrimiento social” en las trincheras lo que acabó por empujar a los infantes de Caporetto a rebelarse. A lo largo de todo el período bajo estudio, Malaparte insistirá en la noción de sufrimiento, visto como una suerte de herramienta pedagógica necesaria para el desarrollo de Italia y los italianos. Adicionalmente, en *Viva Caporetto!* la noción está inextricablemente ligada a la figura del infante italiano, de origen mayormente campesino, caracterizado como humilde, piadoso, generoso, afable, sumiso, aceptando en resignado silencio este sufrimiento. En trabajos futuros iría aún más lejos, presentando al campesino como la encarnación de los auténticos valores nacionales de Italia. El rol que concede al sufrimiento, el peso que le otorga, y la forma en que presenta la figura del campesino recuerdan el pensamiento de Fiodor Dostoievski. Anteriormente, hemos señalado que la descripción que hace Malaparte del pueblo ruso es similar a la que Dostoievski había planteado en su discurso sobre Pushkin en 1880, y nos aventuramos a decir que es posible que el novelista ruso haya tenido una influencia sobre su pensamiento superior a la que se le ha concedido³⁰. En este punto cabe señalar que Eva Kühn, la esposa de origen ruso del prominente *vociano* Giovanni Amendola (para cuyo periódico, *Il Mondo*, el joven pratense trabajó brevemente

³⁰ Uno de sus biógrafos parece negar cualquier influencia de Dostoievski. Maurizio Serra, *Malaparte. Vidas y leyendas* (Buenos Aires: Tusquets, 2013), 228. Si bien puede asumirse que se está refiriendo a sus obras literarias, es difícil

al retornar a Italia), y una *vociana* por derecho propio, había traducido algunas obras de Dostoievski y publicado trabajos sobre él³¹. Puede que Malaparte hubiese entrado en contacto con algunas ideas filosóficas del autor ruso no solo a través de su obra, sino también indirectamente, a través de su relación con aquel círculo.

Huellas de Rusia en *Le nozze degli eunuchi*

En 1922 se publicó el segundo libro de Malaparte, *Le nozze degli eunuchi*, una colección de ensayos de índole alegórica (algunos de los cuales eran reelaboraciones de textos publicados originalmente en su revista *Oceanica*). Se trataba de escritos en gran medida independientes los unos de los otros, no obstante, estaban atravesados por un hilo conductor: la crítica al campo intelectual y cultural italiano, percibido como estéril (de ahí la referencia a los “eunucos” en el título) y necesitado de renovación³². En el ensayo central de la colección, que da nombre al libro y posiblemente sea el más agresivo del conjunto, Malaparte ataca explícitamente a figuras establecidas de la intelectualidad italiana, algunas de las cuales, como Papini o Cardarelli, eran prominentes a escala nacional, y otras, como Bino Binazzi o Sem Benelli, de menor renombre pero centrales en los años formativos del escritor pratense: el llamado a la renovación tenía un carácter decididamente generacional, con connotaciones de parricidio³³. Más allá del objetivo explícito de estos escritos, es probable que el ataque abierto a representantes notables de la cultura italiana fuese también un intento deliberado por parte de Malaparte de generar controversia y elevar su perfil, algo que ya había ocurrido con su obra anterior. Debe remarcar también que no se trata de un libro fascista: Malaparte no había entrado aún al movimiento y muchos de los intelectuales atacados en este volumen (Soffici, Papini, Cardarelli y otros) estaban ya o estarían pronto asociados al fascismo. Por último, hay que señalar que, dado el objetivo y el contenido de los ensayos, el rol que Rusia juega aquí es comprensiblemente menos prominente que el que ocupaba en *Viva Caporetto!*, estando presente sólo en el primero de los tres y, curiosamente, en la dedicatoria del tercero, aunque esto último también reviste importancia.

El ensayo que abre el libro, “Il cordone ombilicale” (clara alusión a la cuestión generacional), está a su vez subdividido en dos partes, la primera de las cuales se titula “La morte del colore locale”. Para Malaparte la fórmula “color local” encapsulaba el particularismo, los “prejuicios burgueses, de la familia, de la patria y de la cultura” que había atacado en *Oceanica* y en *Viva Caporetto!*, donde Alemania era acusada de querer imponer su “color” a otras naciones. Esta

concordar con una negación tan rotunda, en especial dado que Dostoievski es frecuentemente mencionado por Malaparte en sus obras. Giacobbe ahonda un poco más en la presencia de Dostoievski, pero su análisis está comprensiblemente centrado en el ámbito literario. Ver por ejemplo Giacobbe, «Kurt Erich Suckert e la Russia...», 128, 131-132.

³¹ Ver Adamson, *Avant-Garde Florence...*, 128-129. Debe notarse que Kühn también publicó trabajos sobre el novelista.

³² Aurélie Manzano, «“Dans le bouillonnement de la création” Le monde mis en scène par Curzio Malaparte (1898-1957)» (tesis doctoral, Université Paris-Sorbonne (Paris IV), 2011), 43.

³³ Lugar común en las vanguardias, esto era muy notorio entre los *vociani*. Adamson, *Avant-Garde Florence...*, 1, 66, 133.

sección gira en torno a un grupo de artistas e intelectuales (mencionados solamente como “los Sabios”) que, por la ubicación de los eventos (el *Lapin Agile*, un café de Montmartre) y la descripción de sus ideas y sus *soirées*, parecen representar un círculo de intelectuales vanguardistas como aquellos frecuentados por el propio Malaparte. Uno de estos sabios eventualmente convence al resto del grupo de asesinar a su líder y maestro (nombrado sólo como “el Viejo” o “el Maestro”) en un esfuerzo por deshacerse del “color local”, contra el que el Maestro predicaba, pero se rehusaba a actuar. Tras este parricidio simbólico, los Sabios acuerdan honrar la memoria del occiso, pero también concuerdan en que su homicidio era necesario, pues bajo sus ropajes la víctima tenía tatuada la palabra “folklore” (referencia, sin duda, al “color local”).

Estos eventos son presentados por Malaparte sobre el trasfondo de la Revolución Rusa: tras describir lo que ve como una Europa decadente y decrepita, habla de la Revolución como un “rojo renacer bolchevique” que avanzaba sobre “nuestras ciudades gangrenadas de historia y famélicas de porvenir”³⁴. El proceso revolucionario era así visto y representado como el heraldo del tan necesario renacimiento de Europa. El autor elabora sobre esto unas pocas páginas más tarde, previo al homicidio del Maestro, en una larga descripción hecha por uno de los sabios y que amerita ser citada *inextenso*:

“Las ideas caminan por todas las calles del mundo. Los hombres sin familia, sin patria, los internacionales, parten de todos los rincones de la tierra hacia un [punto de] llegada imposible. Un pueblo de oceánicos, de místicos, de buscadores, ha dejado los campos arados y las ciudades hinchadas como tumores para matar todo aquello que sea particularismo y color local. Un pueblo de migrantes, de soñadores, de adoradores del infinito, camina sobre todas las calles de Rusia hacia esta Europa enferma de egoísmo, encogida contemplando su vientre, dividida por miles de barreras, miles de prejuicios, encerrada en los miles de círculos de sus miles de “colores locales”. Color local en arte, en política, en ética, en economía cotidiana. Las ciudades tiemblan de miedo, Varsovia oscurece poco a poco. Polonia se reduce poco a poco a sus iglesias y las tumbas de sus reyes. De Łomża, de Grodno, de Brest-Litovsk llega el relincho de los caballos del Don. Budionni cabalga sin montura y a cabeza desnuda, como Jmelnitski. Vamos. La internacional se cumple; porque la vida se cumple. Y la vida es la única internacional posible. Vamos!”³⁵

Este párrafo deja claro una vez más que el renacimiento que Malaparte tiene en mente está concebido en términos espirituales. El pueblo ruso, al “matar” este color local, como harían los

³⁴ Malaparte, *L'Europa vivente...*, 210. En este pasaje Malaparte señala también la influencia de los EE. UU., descrita en términos muy negativos: los americanos son presentados como estéticamente estériles, puritanos, e inextricablemente vinculados al dinero y el comercio. Críticas de este tipo eran frecuentes en la Italia de los 20 y los 30. Para una descripción general del antiamericanismo italiano de la época, Bassignana, *Fascisti...*, 11-27.

³⁵ Malaparte, *L'Europa vivente...*, 220-221.

Sabios, estaba marcando el camino a otros pueblos. Pero en la comparación que hace entre Semion Budionni y Bogdan Jmelnitski hay también otras dos cuestiones que salen a la luz. La primera es el hecho de que por medio de esta comparación Malaparte vincula la Revolución Rusa con una figura del pasado ruso: en el siglo XVII Jmelnitski lideró una revuelta cosaca contra la Mancomunidad de Polonia-Lituania que desembocó en el Tratado de Pereiaslav, en una guerra entre el estado polaco-lituano y Rusia, y en última instancia en la incorporación a esta última de los territorios en la margen izquierda del Dniéper (actualmente la mayor parte de este territorio forma parte de Ucrania). Los bolcheviques no eran ajenos a la búsqueda de antecedentes históricos para la Revolución, pero en el caso de Malaparte esto obedecía principalmente a su visión positiva del período premoderno y preburgués. Sugería así que la Revolución estaba animada por estas fuerzas del pasado, en especial dado el carácter casi mítico de los cosacos como representantes de lo salvaje y primitivo. La otra cuestión, quizás más superficial, es que esta comparación evidencia que, si bien la Revolución Rusa había suscitado el interés generalizado de los intelectuales europeos, la fascinación del escritor pratense por Rusia iba más allá de los eventos contemporáneos y se extendía a un pasado más remoto. En trabajos futuros esto se volverá más claro y, fundamentalmente, más relevante.

Si en la primera parte de “Il cordone ombilicale” Rusia proporciona el *background* de los eventos, en la segunda sección se acerca al primer plano ya en el nombre mismo: “Zarathustra il bolscevico” (alusión, sin duda, a la obra de Nietzsche). Aquí el sabio (al que se refiere como *omiciattolo*, “hombrecillo”, término con una connotación generalmente despectiva) que instigó el homicidio del Maestro se encuentra con Zarathustra en un camino, y juntos vagan por los devastados campos de la Francia de posguerra. Como indica el título, la posición de este último parecería ser un reflejo de aquella de los bolcheviques, ofreciendo por tanto un atisbo de la idea que Malaparte tiene de este movimiento. El primer fragmento notable en este sentido probablemente sea la forma en que Zarathustra le describe su misión al *omiciattolo* cuando se encuentran: “Voy a reavivar a los humildes [...] Mi llegada marcará el arribo de una nueva época. [...] Los hombres necesitan un suscitador y un dominador”³⁶. En un diálogo posterior elabora sobre esto, diciéndole a su interlocutor que su objetivo es “predicar el retorno a la tierra y a la humildad, predicar la igualdad y el amor, mostrarles a las masas enfurecidas un rostro demacrado por las privaciones y la meditación, iluminado por la comunión íntima con aquello que es naturaleza, y que quizás sea Dios”³⁷. Una última descripción de los objetivos de Zarathustra se nos ofrece cuando, en la plaza de una aldea francesa, arenga a los pobladores con un discurso:

“Hermanos, yo vengo a anunciar el retorno de la verdad y del amor entre los pueblos ensangrentados por la Guerra” [...]

³⁶ Ibidem, 232.

³⁷ Ibidem, 237.

“Ese día será una gran fiesta para todos aquellos que sufrieron en el barro, en el estruendo, en el humo, y hayan desesperado. Será una gran fiesta para aquellos que hayan matado sin odio y derramaron todas las lágrimas incluso en la hora de la victoria. Será una gran fiesta para aquellos que, en los años del martirio y la matanza, hayan vuelto a la tierra y hayan vivido en la tierra y bebido el agua terrosa y masticado el pan enmohecido y visto la sangre manar de la carne abierta – y no hayan desesperado. Porque yo les digo que verdaderamente en aquel día un hombre vendrá entre ustedes, descendido de una altísima montaña, después de años y años de humillación, de ayuno y de comunión con Dios, para conducirlos al asalto de las ciudades enardecidas de lujo, de placer, de vino, de oro y de carne. Y en ese día el triunfo de la Verdad y del Amor será grande y definitivo, porque las ciudades serán destruidas y los ricos castigados y la plebe exaltada. Porque yo les digo...”³⁸.

Las posiciones de Zarathustra, desde la actitud positiva respecto de un liderazgo fuerte hasta el elogio de lo natural y lo rural por oposición a la ciudad (hogar de lo artificial, del lujo, y también, si bien aquí no está explicitado, de lo burgués) son consonantes con las posiciones que Malaparte había expresado anteriormente. Es más, es imposible no reconocer a su “proletariado de las trincheras”, a sus *santi maledetti*, en el discurso de Zarathustra en la plaza. Uno estaría tentado de asumir, entonces, que el escritor pratese expresaba sus propias posiciones a través de este personaje, pero la situación es menos lineal. La postura del autor parece, en cambio, emerger del diálogo entre su Zarathustra y el *omiciattolo*.

En las primeras páginas del ensayo, en las que Malaparte describe el ambiente de café en que ocurre el homicidio del Maestro, uno puede ver el parecido con el ambiente en el que creció el propio Malaparte, en el *milieu* de vanguardia de Florencia, inextricablemente ligado a un puñado de cafés en el centro de la ciudad (como el Giubbe Rosse o el Paszkowski), y a sus experiencias en París durante la guerra. Este no es, no obstante, el único lazo entre el escritor y el *omiciattolo*: este último, al encontrarse con Zarathustra, se define a sí mismo como *un uomo qualunque* (“hombre común” u “hombre cualquiera”), el mismo término con que Malaparte se describía en *Viva Caporetto!*³⁹. En cuanto a las ideas que expresa el *omiciattolo*, si bien este no está en desacuerdo con Zarathustra, su rol en el ensayo parece ser el de atemperar el entusiasmo de este, marcando los obstáculos y dificultades a los que se enfrenta, e incluso la futilidad de su prédica: es, de hecho, el *omiciattolo* quien interrumpe el discurso de Zarathustra en la aldea, diciéndole que su audiencia no lo comprende, y señalándole dos figuras que los observan en la plaza, los “representantes de Dios y de la filantropía democrática” (un sacerdote y un agente de la Cruz Roja, respectivamente), que habían comenzado a discutir entre ellos cómo lidiar con estos

³⁸ Ibidem, 241-242.

³⁹ Ibidem, 232, 9 respectivamente.

dos “enemigos de Dios y de la democracia filantrópica”⁴⁰. Un par de intervenciones del *omiciattolo* en este rol moderador se vinculan directa o indirectamente con Rusia. En una de ellas refuta el optimismo de Zarathustra, quien creía que la gente se iba a encolumnar tras él al enterarse de su descenso de la montaña, planteando, en cambio, que ni siquiera sus viejos discípulos estarían contentos con su retorno:

“[N]o te perdonarán jamás este nuevo descenso de la montaña, *como los cristianos no perdonarían jamás a Cristo un segundo retorno*. Es cómodo, oh purísimo tonto, ser discípulo cuando el maestro está lejos, encerrado en la soledad azul del acantilado como en un diamante. Pero cuando los Maestros descienden al valle para hablar con sus discípulos y explicarles el sentido de la ley y hacerles probar los frutos de la contemplación ultraterrena, la masa de secuaces, de discípulos, de conversos, se rebela ferozmente y persigue y da muerte al incauto Maestro”⁴¹.

Estas líneas no incluyen una referencia directa a Rusia, más allá del hecho de dirigirse a Zarathustra *el bolchevique*, pero la situación que describe el *omiciattolo* recuerda inmediatamente al discurso del Gran Inquisidor de Dostoievski, uno de los pasajes más conocidos y celebrados de *Los hermanos Karamazov*. Es imposible determinar hasta qué punto Malaparte estaba referenciando la obra conscientemente, pero es probable que estuviese familiarizado con ella, no sólo por la popularidad de la misma sino también porque la previamente mencionada *vociana* Eva Kühn había producido una elogiada traducción directa del ruso al italiano⁴².

Una referencia más directa a Rusia se encuentra en las últimas páginas del ensayo, donde el *omiciattolo* le dice a un resignado Zarathustra que:

“Nadie creerá en tu conversión, oh Superhombre. Y serás para todos el anticristiano, el anti-burgués, el destructor de la moral, el derribador de todos los valores. Y no valdrá la pena humillarte y hablar de amor; porque todos te creerán un instigador del pueblo, un predicador de odio y de violencia, un judío ruso cargado de oro y de panfletos subversivos. Y tus propios discípulos de antaño te darán la muerte”⁴³.

Este pasaje reproduce varias de las acusaciones que sus oponentes hicieron a los bolcheviques en su momento, y la de ser “un judío ruso cargado de oro” fue lanzada contra Lenin mismo (oro alemán, para ser exactos). Particularmente interesante resulta la última línea de este fragmento a la luz de los debates que por entonces tenían lugar al interior de la izquierda: si vemos en Zarathustra el bolchevique la personificación de la Revolución, la afirmación del *omiciattolo* de

⁴⁰ Ibidem, 242.

⁴¹ Ibidem, 239. La cursiva es nuestra.

⁴² Claudia Scandura, «L’Emigrazione Russa in Italia: 1917-1940», *Europa Orientalis* 14, n° 2 (1995): 342.

⁴³ Malaparte, *L’Europa vivente...*, 245-6.

que sus propios discípulos le darían muerte se asemeja a las discusiones al interior del bolchevismo, cuyos miembros, conscientes del precedente de la Revolución Francesa, temían el ascenso de alguna figura o sector que liquidase el proceso revolucionario (Trotski, dada su popularidad como comandante del Ejército Rojo, emergió como el candidato más probable, aunque en última instancia fue Stalin quien se hizo con el poder). La afirmación del *omicciattolo*, así vista, podría sugerir un conocimiento por parte de Malaparte de los debates al interior de la izquierda, una atenta mirada a lo que sucedía en la URSS, y quizás una cierta presciencia del pratense como analista político⁴⁴.

La última aparición de Rusia en *Le nozze degli eunuchi* se da en un rol aparentemente menor: en el último ensayo de la colección, “La caricatura di Faust”, aparece una dedicatoria “[a] la princesa NINA GALITZINE recordando la canción de Stienka Razin y el amplio aliento del Volga”⁴⁵. Estas líneas a primera vista marginales son importantes en dos niveles. Por un lado, uno de los primeros biógrafos del escritor pratense, Giordano Bruno Guerri, recoge un rumor salaz que sugería que, durante su estadía en Varsovia, Malaparte (por entonces un joven oficial en los victoriosos ejércitos de la Entente) había mantenido un *affaire* con una princesa rusa, a cuya familia habría ayudado a huir a Italia, y que incluso podría haber llegado a tener una hija con ella, la cual, dice Guerri, para entonces (1980) se había hecho famosa por mérito propio⁴⁶. Guerri no menciona ni la identidad de la princesa ni la de su hija, pero la Nina Galitzine de la dedicatoria parece ser Nina Golitsyna (*Нина Петровна Голицына*, siendo Galitzine la transliteración basada en el francés que los Golitsyn usaban en el extranjero), esposa de Boris Galitzine/Golitsyn, miembros de una familia tradicional de la aristocracia rusa que, efectivamente, se asentaron en Italia a principios de la década de 1920 (Boris se divorció de su esposa y se mudó a Francia en 1924, algo que bien puede haber alimentado los rumores). Es más, los Golitsyn tenían una joven hija, Irene (Irina) Galitzine (1916-2006), que alcanzó distinción como diseñadora de moda, lo cual refuerza nuestra identificación de la princesa de Guerri con Nina Golitsyna. La existencia o no del *affaire* es de poca importancia, pero está claro que Malaparte tenía al menos algún tipo de relación con esta familia de aristócratas emigrados, como puede deducirse de la dedicatoria, y los rumores de un *affaire* bien pueden haber surgido por la presencia de Malaparte en la residencia de los Golitsyn. Este vínculo habría acercado aún más a Malaparte a la cultura rusa, algo que también puede verse en la dedicatoria, dado que, si bien no eran intelectuales, como miembros de la aristocracia rusa eran portadores de un importante bagaje cultural e intelectual. El segundo nivel

⁴⁴ Vale señalar que en obras posteriores (*Le bonhomme Lénine*, *Technique du coup d'état*) Malaparte analizará el rol de Lenin, Trotski y Stalin en la Revolución y en el devenir político de la Unión Soviética.

⁴⁵ Malaparte, *L'Europa vivente...*, 296.

⁴⁶ Guerri, *L'Arcitaliano*, 34. Giacobbe recoge otro rumor salaz (e improbable) que liga a Malaparte y Rusia: su madre había posado para Paolo Trubetskoi, un artista de origen ruso, y se especulaba con que habrían sido amantes, siendo Malaparte fruto de esta relación. Giacobbe, «Censura, autocensura e malapartiana revisione: storia di una corrispondenza scartata e recuperate ne *Il Volga nasce in Europa*», *Altre Modernità*, numero speciale (2020): 191-193.

en que la dedicatoria es relevante está ligado a la referencia a Stienka Razin: Stepan (Stienka) Razin fue el líder de una revuelta cosaca contra el poder central ruso en el siglo XVII, y es protagonista de canciones y relatos. Esto muestra, una vez más, cómo el interés de Malaparte por Rusia iba más allá de los sucesos contemporáneos, algo que sin duda debe haber sido alimentado por sus relaciones con los Golitsyn.

Resumiendo, puede afirmarse que Rusia, en los escritos prefascistas de Malaparte, se hace presente principalmente en conexión con la Revolución, pero no puede decirse que aparece solamente ligada a ella. En *Viva Caporetto!*, donde predicaba la necesidad de una revolución italiana, la Revolución Rusa *realmente existente* era una precondition necesaria para su propuesta, tanto porque proveía a Malaparte de un ejemplo de revolución exitosa como porque, en su análisis, los italianos y los eslavos en general, y los rusos en particular, eran pueblos muy similares, y si los rusos habían logrado concretar su revolución era lógico (y necesario) que los italianos pudiesen completar la suya. Su interpretación de ambas revoluciones es, no obstante, peculiar, vistas como un proceso espiritual más que político, social o económico, en lo que parece estar siguiendo el camino marcado por los intelectuales vanguardistas florentinos. En *Le nozze degli eunuchi* la presencia de Rusia es menos prominente y está también ligada mayormente a la Revolución. Su posición sigue siendo, no obstante, la de una fuente de inspiración, y Malaparte parece estar de acuerdo con sus postulados generales (o, al menos, con lo que el interpreta como sus postulados generales), introduciendo sin embargo cierta cautela a través de las palabras del *omiciattolo*: la revolución podía no tener éxito después de todo. En ambas obras Malaparte revela también cierto grado de conocimiento de la historia de Rusia, yendo más allá de los eventos revolucionarios, y si estamos en lo cierto se pueden detectar en ellas notas de la influencia de Dostoievski. Tanto aquel conocimiento como esta influencia pueden deberse a sus relaciones con los *vocianti* en Florencia, con soldados y oficiales de origen ruso durante la guerra, y con emigrados rusos en Polonia e Italia.

Malaparte fascista

Si bien los primeros trabajos de Malaparte pueden ubicarse a la izquierda del espectro político, y aun cuando en este período contribuyó con algunos artículos a *La rivoluzione liberale*, la revista de Piero Gobetti (con quien Malaparte rápidamente entabló una curiosa pero fuerte amistad), sus posiciones no encajaban bien en la izquierda italiana de la primera posguerra. Aunque en sus obras aparecen ocasionalmente referencias a Marx o se mencionan algunos conceptos caros al marxismo, Malaparte no elabora en profundidad sobre ellos y su uso parece más un recurso retórico o una apelación a la autoridad que una adhesión a una corriente, superficialidad que sus propios contemporáneos le criticaron⁴⁷. De igual forma, su interpretación peculiar de Caporetto

⁴⁷ Reseñado *Viva Caporetto!*, el joven crítico literario Natalino Sapegno lo criticó duramente por caracterizar con ligereza la derrota italiana como un episodio de lucha de clases revolucionaria: “podemos hablar de alzamiento y de

y de la Revolución Rusa difícilmente podrían hallar una audiencia entusiasta en el incipiente movimiento comunista italiano. Incluso su amigo Gobetti, si bien publicaba sus artículos, hablaba con no poco sarcasmo de los “argumentos cósmicos” de Malaparte⁴⁸. Es en este contexto que acabó inclinándose por la otra fuerza política emergente en Italia, es decir, por el fascismo: el 10 de septiembre de 1922 Malaparte se unió al *fascio* independiente de Florencia, liderado por el también pratense Tullio Tamburini. Se ubicó rápidamente en el ala izquierda del movimiento (no obstante, mantuvo el trato con algunos *ex-vociani* que se hallaban en el ala opuesta, como Ardengo Soffici), entre los sindicalistas revolucionarios, y fue nombrado secretario general de la federación sindical florentina, afiliada a la *Camera del Lavoro*⁴⁹. Predeciblemente, su ingreso al fascismo hacía necesario un cambio de posición respecto de la Revolución Rusa, pero no atenuó su interés en la historia de ese país, e incluso sus referencias a la Revolución durante este período no serían uniformemente negativas.

Rusia en *L'Europa vivente*

Su primer volumen como fascista fue *L'Europa vivente* (que llevaba el ambicioso subtítulo de *Teoria storica del sindacalismo nazionale*), en el que recicló algunos escritos publicados con anterioridad. Publicado en 1923, el libro formaba parte de la colección “Problemi del fascismo”, dirigida por el propio Malaparte para la editorial La Voce, y contaba con una carta-prefacio del mencionado Soffici (autor del segundo libro de la colección, con prefacio, a su vez, de Malaparte). Esto, en sí mismo, ilustra cómo la reputación del joven escritor pratense había crecido, gozando ya de una posición relativamente notable dentro del partido y sus intelectuales. En cuanto al contenido del libro, se trata en gran medida de un intento de justificar históricamente la emergencia del fascismo. Malaparte diseña una genealogía del fascismo, al que describe como “sindicalismo político” y presenta como un desarrollo natural del sindicalismo soreliano (pasando por el nacionalsindicalismo italiano, ligado a la figura de Corridoni), y como pariente lejano del marxismo, dado que considera al sorelianismo como una crítica (y mejora) del pensamiento de Marx. A la vez procura ubicar el movimiento en el contexto de la historia italiana, planteando que se trataba de una reacción contra el espíritu de la Reforma, típico del Norte de Europa, pero ajeno a Europa del Este y del Sur. En la Reforma encuentra la raíz del socialismo contemporáneo, mientras que ve en el fascismo al heredero de la Contrarreforma.

Aun tratando con temas tan específicamente italianos Malaparte recurre a Rusia como fuente de inspiración y modelo. En esta ocasión no es la Revolución sino la Rusia prerrevolucionaria la

rebelión militar, pero no de revolución; de un contraste de estados de ánimo, no de lucha de clases. La lucha de clases requiere una preparación sólida, no [una] apurada y provisoria”. (citado en Hope, *Curzio Malaparte...*, 11).

⁴⁸ Citado en Giancarlo Bergami, «Gobetti e Suckert. Affinità, tensioni e contrasti di un arduo confronto», en *La bourse des idées du monde* Malaparte e la Francia. *Atti del convegno internazionale di studi su Curzio Malaparte. Prato-Firenze, 8-9 novembre 2007*, ed. por Marina Grassi (Florencia: Leo S. Olschki, 2008), 189.

⁴⁹ Pardini, *Curzio Malaparte...*, 70. Malaparte no duraría mucho en este cargo.

que viene a jugar un rol en la interpretación malapartiana del fascismo. El primer caso aparece en el prólogo del libro, titulado “Gli eroi capovolti” y basado en un ensayo publicado en *La rivoluzione liberale*, revista de Gobetti. En *Viva Caporetto!* se había valido de Carlyle y Emerson para hablar de los “héroes” como fuerza motora de la historia, remarcando que estos héroes eran “hombres representativos”, como planteaba Emerson⁵⁰. Aquí, por el contrario, invierte radicalmente esta noción, postulando que estos últimos serían en realidad personalidades mediocres elegidas por las masas para representarlas, y en este sentido íntimamente ligados a la democracia, por la que el autor muestra un gran desprecio. Los héroes legítimos, en cambio, serían aquellos grandes hombres que personifican los valores y virtudes de los que una nación carece, al punto de parecer frente a estos hombres “de otra sangre y de otra historia”, lo que los forzaría a tener que imponer su voluntad sobre el pueblo. Mussolini sería un hombre de este tipo, y por tanto un tirano legítimo⁵¹. Para sustentar esta teoría de “héroes invertidos” Malaparte se vale de ejemplos históricos, y el primero y más importante que brinda es el de Pedro el Grande, zar de Rusia, cuyo carácter industrial contrastaría con la naturaleza indolente del pueblo que gobernaba⁵². Esta interpretación del carácter de Pedro no es novedosa, siendo ampliamente compartida por historiadores clásicos y representada en la literatura rusa, al igual que lo era la caracterización del pueblo ruso e incluso de su *intelligentsia* como incapaces de actuar: el paradigma de esto último es Oblomov, protagonista de la novela homónima de Ivan Goncharov. Era este un personaje al que Malaparte conocía, y referiría a él de forma más explícita en un trabajo más tardío⁵³.

La presencia de Rusia en el libro, no obstante, no estaba confinada al prólogo, y de hecho es a Pedro el Grande a quien vuelve a referirse en un capítulo posterior, aunque, de forma quizás paradójica, en esta ocasión su carácter de héroe invertido es presentado negativamente. De acuerdo con Malaparte, la decadencia italiana sería producto del intento de adaptarse a una modernidad identificada con el progreso, la democracia y el pensamiento crítico, frutos de la Reforma y prevalentes en Europa occidental y septentrional. Estas nociones eran no sólo extrañas sino contrarias a los valores aristocráticos, teocráticos y dogmáticos que consideraba característicos de la civilización de Europa meridional y oriental, descrita como espiritual y, por tanto,

⁵⁰ Un comentario en “La caricatura di Faust”, tercer ensayo de *Le nozze degli eunuchi*, parece indicar que venía trabajando sobre la reelaboración de esta idea con anterioridad. Ver Malaparte, *L’Europa vivente...*, 306-307.

⁵¹ Ibidem, 334. Es interesante señalar que poco más adelante (p. 347) Malaparte comenta una serie de virtudes “no italianas” que alega poseer dada su ascendencia alemana (su padre era sajón, de allí su apellido original, Suckert). Considerando que por este entonces Malaparte jugaba un rol importante en las luchas facciosas al interior del fascismo, no sería exagerado preguntarse si no estaba también resaltando su propio potencial como líder.

⁵² Malaparte, *L’Europa vivente...*, 323-324.

⁵³ En *Lenin buonanima*, su biografía del líder soviético, Malaparte abre el primer capítulo con un epígrafe que atribuye a Lenin: “La misión de mi vida es combatir a Oblomov”. Curzio Malaparte, *Lenin buonanima* (Florence: Vallecchi, 1962), 7. El revolucionario a menudo utilizaba al personaje ya para caracterizar a sus oponentes, ya para caracterizar al pueblo ruso. Ver Galya Diment, introducción a *Oblomov*, de Ivan Goncharov (Richmond: Alma Classics, 2014), vi-vii.

opuesta a la civilización materialista nórdica y occidental⁵⁴. Como ejemplo de la futilidad de intentar tal adaptación es que vuelve a mencionar el ejemplo de Pedro: este habría intentado forzar ideas nórdicas (es decir, ideas nacidas de la Reforma) sobre el pueblo ruso, al que eran ajenas y que se oponía radicalmente a ellas. Aquí se encontrarían las raíces de los problemas actuales de Rusia, dado que el socialismo sería meramente la más reciente iteración de este espíritu de la Reforma⁵⁵. El ejemplo de Rusia no es genérico, considerando que Malaparte asignaba un conjunto de valores compartidos a lo que denominaba “civilización de Europa oriental y meridional”. Esto podría considerarse un desarrollo de las posiciones que ya había expresado en su primer libro, en el que había planteado ya la existencia de similitudes entre rusos e italianos, con la diferencia de que en aquel libro la Revolución Rusa era descrita en términos positivos, como ejemplo, modelo o, al menos, inspiración para Italia. Al mismo tiempo, la noción de que la raíz de los problemas de Rusia puede hallarse en el intento de imponerle a su pueblo ideas contrarias a sus valores no era sólo un ataque al socialismo, sino que también subyace a lo que considera que debería ser la esencia del fascismo, el desarrollo de “una ética nueva que resida en la tradición y la supere”⁵⁶. En su descripción del espíritu del fascismo Malaparte también toca brevemente a Rusia, afirmando que el fascismo es “antisocialista, antiliberal, antidemocrático, antihumanitario, [...] decididamente antimoderno, casi diríamos antieuropeo, si no temiésemos, por analogía de antítesis, dar al término europeo el significado que le atribuyen los eslavófilos rusos”⁵⁷. Malaparte no elabora sobre sus reparos respecto del uso del término antieuropeo, pero puede asumirse que sus dudas provienen del hecho de que los eslavófilos eran implacablemente anticatólicos, y que obviamente incluían a Italia en su crítica a Europa en general. Él, por su parte, cree firmemente que Italia es parte de Europa, pero divide a esta última, criticando la civilización europea septentrional y occidental y resaltando las diferencias que la separan de Europa meridional y oriental, insistiendo en la necesidad de que la nueva civilización (la “civilización fascista”) que estaba naciendo en Italia renueve a una Europa moribunda, infectada por la Reforma (lo que incluye, por supuesto, al socialismo).

Una última referencia importante a Rusia aparece cerca del final del libro. Allí, habiendo remarcado las similitudes entre los rusos y los italianos, Malaparte señala un aspecto que separaría a ambos pueblos: si bien “[l]a trágica pasión del pueblo ruso es también nuestra pasión”, plantea que “el Cristo católico está armado y [es] implacable y sabe resistir al mal, como el Cristo ortodoxo no ha sabido”. A diferencia de Rusia, a través del fascismo Italia había tenido éxito en su lucha contra el socialismo, pero la situación rusa no es presentada como definitiva: quizás algún

⁵⁴ Malaparte, *L'Europa vivente...*, 361-362.

⁵⁵ *Ibidem*, 379.

⁵⁶ *Ibidem*, 368.

⁵⁷ *Ibidem*, 466.

día el pueblo italiano pueda vengar al Cristo ortodoxo, concluye el pratense⁵⁸. Esto último presagia un conflicto futuro, en el que ve victorioso al fascismo, y puede leerse también como una alusión a un potencial “internacionalismo fascista”, una idea con la que el régimen italiano coqueteó en más de ocasión, y que Malaparte, quien en 1923 cumplía cierto rol en la política exterior del régimen⁵⁹, quizás encontrase atractiva personalmente.

Así, si para 1923 su postura política lo había alejado de su adhesión a la Revolución Rusa, su interés general por Rusia y sus afirmaciones previas sobre la existencia de similitudes entre rusos e italianos seguían haciéndose presentes en *L'Europa vivente*. Aun cuando señala diferencias entre los dos pueblos, esto no atenta contra la idea general de similitud, y tampoco es algo nuevo: ¡ya había señalado diferencias en Viva Caporetto! al describir el carácter colectivo del espíritu ruso, distinto del individualismo característico de los italianos.

Revisitando *La rivolta dei santi maledetti*

Incluso tras incorporarse a las filas del Partido Nacional Fascista (PNF) Malaparte no estaba dispuesto a descartar su *opera prima*, a pesar de que esta, al momento de su publicación, habría sido (según el propio autor) fuertemente rechazada por sus ahora compañeros de partido. En un intento de transformar su libro en una obra aceptable para lectores fascistas, el pratense se embarcó en una ambiciosa tarea que involucraba la incorporación de cambios relativamente menores al texto mismo, pero varias modificaciones en términos de *paratexto*: buscó “fascistizar” la edición de 1923 principalmente a través de la incorporación de notas al pie, de un breve epílogo titulado “Resultati” y, principalmente, adosándole un ensayo preliminar titulado “Ritratto delle cose d'Italia, degli eroi, del popolo, degli avvenimenti, delle esperienze e inquietudini della nostra generazione”.

La fascistización de su primera obra requería una revisión de la relación con Rusia que había expresado allí. Una proporción sustancial de las notas al pie que agregó tenían la intención de clarificar que su uso de los términos *comune* y *comunardo* no debía entenderse, bajo ningún punto de vista, como referencia al comunismo⁶⁰, y que sus referencias al espíritu revolucionario de los hombres de la *Legione Garibaldina* aludían a una revolución nacionalista y no internacionalista⁶¹. Si la relación de estos cambios con Rusia es indirecta o implícita, otra nota al pie tiene una relación mucho más directa. En un pasaje ya mencionado Malaparte hablaba de la Revolución Rusa como un episodio en el que el pueblo ruso, descrito como el menos artificial y más

⁵⁸ Ibidem, 468-470. El término pasión debe entenderse no en sentido lato sino en su sentido religioso.

⁵⁹ Una breve introducción de los editores a la edición 1923 de *La rivolta dei santi maledetti* lo presenta como “Secretario General de los Sindicatos italianos en el Extranjero” y “Síndico Fascista para la emigración” (Malaparte, *L'Europa vivente...*, 640-641). Dado que el texto presenta otras exageraciones, es probable que estos títulos sobreestimen el verdadero peso de los cargos ocupados por Malaparte, quien tenía una cierta debilidad por la carrera diplomática.

⁶⁰ Malaparte, *L'Europa vivente...*, 54n, 111n, 116n.

⁶¹ Ibidem, 33n.

primitivo de los pueblos, se había rebelado contra cualquier forma de particularismo y en este proceso de liberación se había vuelto uno con la humanidad. En el original este pasaje, que tenía un tono claramente internacionalista y expresaba una opinión favorable de la Revolución, terminaba con las siguientes palabras: “Los hombres, volviéndose humanos nuevamente, readquirieron el sentido oceánico de la vida”. En la nueva edición esto es alterado introduciendo una nota al pie en la que se intenta distanciar la obra de cualquier interpretación positiva del bolchevismo:

“Y volvieron a encontrar en sí mismos el misterioso significado del sufrimiento, el misterioso significado de su humanidad, reencontraron el significado vivo y paciente del Cristo ruso; y tienen aún el tremendo coraje de sufrir cristianamente todos los horrores del bolchevismo.

El cristianísimo y santo pueblo ruso no tiene siquiera la cobardía de rebelarse. Cristo vive”⁶². Esta aclaración, como es evidente, sirve el propósito adicional de conectar esta obra con el cierre de su claramente fascista *L'Europa vivente*.

Las modificaciones que introdujo al texto mismo para distanciarse de sus comentarios halagüeños hacia la Revolución fueron sutiles, aun cuando cambiaban significativamente el sentido de los pasajes afectados. Dicho esto, si Malaparte tenía la intención de que su intervención pasase inadvertida por sus contemporáneos, no tuvo mucho éxito, como señala Guido Bonsaver con respecto a un pasaje que citamos al analizar la primera edición:

“[Piero] Gobetti mostró como Malaparte había seguido a su líder en ‘reescribir’ sus antiguas ideas socialistas. La primera edición [...] sugería que la falta de patriotismo entre los soldados italianos era un signo del internacionalismo de las sociedades futuras, y concluía: ‘Italia y Rusia están a la vanguardia de la civilización del mañana: el haberse saltado una etapa de la evolución de los pueblos, la patriótica, las vuelve más elásticas y más permeables a la mentalidad de la Internacional’. [...] Como Gobetti señalaba sarcásticamente, en la edición de 1923 del libro el pasaje entero estaba entre comillas y era seguido por este comentario: ‘Este era el juicio que daban de nosotros muchos extranjeros, y no todos socialistas, en 1919’”⁶³.

Gobetti podía ser amigo de Malaparte pero, decepcionado con su giro fascista, no tenía reparos en reprocharle públicamente su conversión.

El esfuerzo por distanciarse de su pasado fue continuado en los “Resultati”. Esta suerte de epílogo parece haber sido escrito en dos etapas discernibles. La primera parte da la impresión de haberse redactado más o menos al mismo tiempo que el resto de la obra, cuando Malaparte se encontraba en la legación italiana en Varsovia, y relata el asedio de la capital polaca por las

⁶² Ibidem, 125n. “Misterioso”, en este contexto, debe comprenderse en el sentido teológico, como un aspecto de la vida que no puede ser explicado o analizado racionalmente, sino solo a través de la fe.

⁶³ Guido Bonsaver, *Censorship and Literature in Fascist Italy* (Toronto: University of Toronto Press, 2007), 18. Bonsaver cita un artículo de Gobetti titulado «Profili di contemporanei: L'eroe di corte», publicado en *Il Lavoro* el 17 de enero de 1924. Esta descripción de Malaparte como un “heroe de corte” se popularizaría y, junto con la crítica posterior de Gramsci que lo tildaba de arribista, marcó el tono de futuros estudios sobre él.

huestes bolcheviques. El autor pinta en términos positivos a sus huéspedes polacos, a los que representa en forma similar a la forma en que había caracterizado a los rusos anteriormente: como un pueblo primitivo que había logrado superar sus particularismos y unirse en pos de una causa superior (en este caso, la supervivencia). Sin embargo, su descripción de las tropas rusas tampoco es negativa. El Ejército Rojo es presentado como una fuerza formidable, y su líder, Semion Budionni, comparado con Bogdan Jmelnitski, paralelismo que ya estaba presente en *Le nozze degli eunuchi* en los mismos términos halagüeños (y es de hecho muy probable que Malaparte haya simplemente reciclado estas líneas).

La segunda parte de los “Resultati”, por el contrario, se diferencia fuertemente tanto de la primera parte como de la edición original de *Viva Caporetto!*. Malaparte plantea aquí que el fascismo había resultado ser la revolución italiana de la que había hablado, una revolución individualista, en oposición al espíritu colectivista de la Revolución Rusa, característico del Cristo ruso, el Cristo de “Tolstoi, de Dostoievski, de los ‘eslavófilos’, de Soloviov⁶⁴, de Aksakov y del propio Lenin”, excluyendo explícitamente “al Anticristo de Trotski y de los otros innumerables circuncisos”, una referencia sin duda ligada al ya por entonces trillado mito del judeo-bolchevismo⁶⁵. En tono similarmente negativo, el resultado de la toma del poder por parte de los bolcheviques es descrito como una “espantosa tragedia que obligó al pueblo ruso a sufrir la tiranía de unos pocos. Tomemos esto en un sentido político y tendremos la República Federativa de los Soviets”⁶⁶. En este punto Malaparte retorna al cierre de la edición original, donde había planteado que del “encuentro” de las revoluciones rusa e italiana nacería una nueva civilización, la del “hombre humano”. En los “Resultati” el “encuentro” es descrito en un tono muy diferente: las revoluciones rusa e italiana siguen siendo vistas como complementarias, pero Malaparte considera que la última es indudablemente superior, dado que apunta a reemplazar el espíritu moderno que prevalece en Europa con su propio ordenamiento político e histórico, una civilización basada en las tradiciones clásica y católica. Rusia, de acuerdo a su interpretación, no tendría una tradición tal sobre la cual erigir una nueva civilización: el espíritu ruso, vagamente equiparado con el eslavofilismo, es presentado en cambio como antipolítico por naturaleza, y por tanto incapaz de ofrecer una alternativa más allá de “un primitivismo, un naturalismo instintivo [...] una forma natural e ingenua de barbarie”⁶⁷. Finalmente, Malaparte ahora afirma que estas dos revoluciones están destinadas a chocar. La Revolución Rusa, dirigida contra Europa, tarde o temprano entraría en conflicto con la italiana, siendo Italia una parte integral de aquella Europa que los rusos quieren

⁶⁴ En nuestras traducciones hemos utilizado las transliteraciones de los nombres rusos que se adecúan a las normas del castellano en lugar de aquellas utilizadas por Malaparte. Sin embargo, en este caso es necesario notar que Soloviov es mencionado por el autor como “Salavioff”, una transliteración peculiar que no se condice con ningún idioma. La potencial relevancia de esta cuestión se aborda al final del artículo.

⁶⁵ Malaparte, *L’Europa vivente...*, 133.

⁶⁶ *Idem*.

⁶⁷ *Ibidem*, 135-136.

destruir, y el fascismo, en su lucha contra la Reforma, está destinado a chocar con Rusia (“es inevitable que la Anti-Reforma se continúe en [una] Anti-Rusia”). El pratense no duda de los resultados de este choque: “Nuestro Cristo sabe resistir al mal. Vencerá”⁶⁸. Para una persona que decía no haber cambiado sus ideas, estos postulados estaban en fuerte contraste con aquellos del Malaparte de *Oceanica*, que alababa el primitivismo y a quienes tiraban la política por la borda, y la Revolución Rusa había pasado, de 1921 a 1923, de ser una fuente de inspiración para una potencial revolución italiana a ser, literalmente, *el mal*.

Por supuesto, este cambio en perspectiva sobre los bolcheviques puede achacarse al tipo de maniobras políticas por las que Malaparte se volvería famoso (o infame). Sin embargo, su retorno a Rusia en el “Ritratto...”, el ensayo que añadió a esta nueva edición de *La rivolta dei santi maledetti*, es de una naturaleza completamente diferente, y constituye quizás la apelación más peculiar a la historia de Rusia en sus escritos. Precediendo al cuerpo principal del texto, el “Ritratto...” buscaba “ayudar” al lector a interpretar el libro de acuerdo con las nuevas simpatías políticas de su autor, y ligarlo más estrechamente con su recientemente publicado *L’Europa vivente*. Con esto en mente el autor refuerza la idea, planteada en aquella obra, de que los eventos en Italia habían mostrado al resto del mundo la necesidad de una revolución antidemocrática y antiliberal. De no haber ocurrido esto, postula,

“Europa se habría enfrentado a una dinastía de héroes exterminadores, todos anticristianos incluso aunque no todos fuesen circuncisos, hijos naturales de las últimas democracias. Los ‘falsos Dmitri’. Hombres sin ley, místicos y feroces, propios de los tiempos de piedad universal. Piénsese en aquello que pasó en Rusia, bajo el pretexto de una nueva ley de piedad universal humanitaria”⁶⁹.

Si el comentario negativo sobre los eventos en Rusia era esperable, incluyendo una nueva referencia a los judíos, lo más interesante es la alusión a los “falsos Dmitri”. La figura del falso Dmitri es tomada de un período de la historia rusa conocido como *Смутное время* (época de la inestabilidad o, más literalmente, tiempo turbio) o *Смята* (tumulto, desorden), que comprende el intervalo entre la muerte en 1598 de Fiodor I, último zar de la rama principal de los Rurikovich, y la coronación de Mijail I, primero de los Romanov, en 1613. Durante este período una serie de impostores, aduciendo ser el fallecido zarevich Dmitri Ivanovich, intentaron hacerse con el trono moscovita y, con apoyo ya de facciones nobiliarias, ya del populacho, ya de potencias extranjeras, en algunos casos fugazmente lo consiguieron⁷⁰. Malaparte, sin embargo, no alude solamente a

⁶⁸ Ibidem, 136.

⁶⁹ Ibidem, 155.

⁷⁰ Sobre la *Смята*, ver Maureen Perrie, *Pretenders and Popular Monarchism in Early Modern Russia* (Cambridge: Cambridge University Press, 2002). Sobre la impostura real en Rusia, ver Boris Uspenskij, «Tsar and Pretender: Samozvančestvo or Royal Imposture in Russia as a Cultural-Historical Phenomenon», en *The Semiotics of Russian Culture*, Juri M. Lotman y Boris A. Uspenskij (Ann Arbor: Michigan Slavic Publications, 1984), 259-292; y Claudio Ingerflom, *El*

los falsos Dmitri desde un punto de vista histórico, ni limita su presencia a Rusia, sino que utiliza la figura a modo de concepto para referirse a un tipo de persona que encarnaría una serie de características particulares: tras la batalla de Caporetto, según plantea, esperaba que los infantes completasen su revolución, pero para hacer esto habría sido necesario encontrar a “alguien que guiase al pueblo de los infantes, un ‘falso Dmitri’ que agitase sus conciencias, pacificadas por el glorioso sacrificio de la guerra, con todas las artes de la retórica y de la ficción; que anduviese peregrinando de pueblo en pueblo y de casa en casa curando a los enfermos, profetizando, haciendo milagros y charlatanerías de todo tipo”⁷¹. Pistas adicionales sobre lo que Malaparte quiere transmitir al hablar de falso Dmitri pueden extraerse de un pasaje en el que afirma que él mismo podría haber jugado ese rol, si no fuese por su propio carácter:

“Lo que tengo de moral, a pesar de todo, me salva de ciertas maravillosas inmoralidades heroicas. Los hombres de mi generación – somos todos así – no tienen esa sinceridad ingenua y peligrosa que es sin duda la virtud más poderosa de los ‘falsos Dmitri’. [...] Nuestro espíritu es revolucionario y heroico, *sprejudicato*⁷² hasta la injusticia: pero también es moral [...]

Si hubiese logrado tener tal sinceridad ingenua y peligrosa, y ser al mismo tiempo bufón, malabarista, impostor, hacedor de milagros, encantador de serpientes y de beocios, gran sacerdote de Marte y de Apolo, de San Jorge y de San Roque, golpeador de escudos sagrados y adivino, santón y tribuno, si hubiese logrado ser, diré, sincero conmigo mismo tanto como con los demás y me hubiese preocupado menos de mi persona civil, quizás habría sido el primer ‘falso Dmitri’ de mi generación”⁷³.

Así, si bien asigna a estos falsos Dmitri el rol potencialmente positivo de incitar a los soldados desmovilizados a completar su revolución, y admite haber coqueteado con la posibilidad de él mismo ocupar esa posición (lo que podría introducir cierta ambigüedad a la caracterización), lo cierto es que los atributos con los que Malaparte vincula a estas figuras son negativos, considerándolos impostores, charlatanes, demagogos y milagreros, postulando que su principal virtud sería una “sinceridad ingenua y peligrosa”, y remarcando además que él y los demás miembros de su generación tenían demasiado miedo de convertirse en objetos de mofa como para transformarse en falsos Dmitri. La elección de una figura poco conocida de la Rusia temprano moderna para este análisis es curiosa, pero quizás la clave yacía en la relevancia que el autor le asignaba en este período a la legitimidad (ver, por ejemplo, la importancia que le daba a los héroes *legítimos*, y al carácter de tirano *legítimo* de Mussolini). Estos pretendientes, incluso

zar soy yo. *La impostura permanente desde Iván el Terrible hasta Vladimir Putin* (Madrid: Guillermo Escolar Editor, 2017).

⁷¹ Malaparte, *L'Europa vivente...*, 166-167.

⁷² El término significa tanto “sin prejuicios” como “sin escrúpulos”.

⁷³ Malaparte, *L'Europa vivente...*, 165-166.

cuando habían conseguido hacerse con el trono y gozar del apoyo de una parte de la población (quizás incluso *porque* gozaban de este apoyo, dado el recelo que la democracia suscitaba en Malaparte), seguían siendo usurpadores que habían alcanzado el poder por engaño y demagogia y, si tomamos el pasado ruso en cuenta, a su paso sólo dejaron desolación. Para el autor este es el destino que habría aguardado a la Europa de posguerra de haberse dejado guiar por los cantos de sirena de estos nuevos falsos Dmitri (que podríamos identificar con los portavoces del socialismo), y de no ser por la emergencia del fascismo.

Italia barbara y Rusia

Desde su ingreso al PNF Malaparte se identificó con el ala más radical, revolucionaria, del movimiento, alcanzando cierta prominencia y eventualmente convirtiéndose en el vocero *de facto* de esta facción a través de las páginas de *La Conquista dello Stato*, un semanario romano que fundó y dirigió⁷⁴. Desde esta posición sostuvo una interpretación populista⁷⁵ del fascismo en la que las referencias al campesinado como sujeto revolucionario desplazaron a aquellas que había hecho al proletariado en su primera obra. El campesinado era idealizado y crecientemente identificado con el pueblo en su totalidad, y los intelectuales y los políticos de carrera, carentes de valores “populares”, eran vistos como ajenos al pueblo y enemigos de la “revolución fascista”. Esta postura se alineaba con la de algunos jefes provinciales del movimiento, como Roberto Farinacci, el influyente *ras* de Cremona, y tenía adeptos entre ciertos intelectuales y artistas (algunos de los cuales eventualmente conformarían el movimiento *Strapaese* junto con el propio Malaparte)⁷⁶. Sin embargo, en el plano general, y luego de haber alcanzado su pico de influencia tras el *delitto Matteotti*, esta facción empezó a verse empujada cada vez más hacia los márgenes del Partido y del estado, con Mussolini “domesticando” a muchos de los radicales, inclinándose crecientemente por políticos más tradicionales para su gabinete, y tomando una dirección más conservadora en general. Es en este contexto que se edita *Italia barbara* en 1925, publicada por la editorial antifascista de su amigo Gobetti, hecho que quizás reflejase la posición un poco más periférica que Malaparte ocupaba dentro del partido en este momento (tan solo dos años antes Malaparte había publicado *L'Europa vivente* en una colección fascista que él mismo dirigía).

⁷⁴ Adrian Lyttelton, «Fascism in Italy: The Second Wave», *Journal of Contemporary History* 1, n° 1 (1966): 92-93. Serra, *Malaparte...*, 93, 462. La segunda referencia al libro de Serra remite a una entrevista concedida al biógrafo por Francesco Perfetti, otro especialista en Malaparte.

⁷⁵ Utilizamos aquí el término populista en el sentido que le da Ludovico Incisa, para quien “[p]ueden ser definidas como populistas aquellas fórmulas políticas por las cuales el pueblo, considerado como conjunto social homogéneo y como depositario exclusivo de valores positivos, específicos y permanentes, es fuente principal de inspiración y objeto constante de referencia”. Ludovico Incisa, «Populismo», en *Diccionario de Política*, ed. por Norberto Bobbio, Nicola Matteucci, y Gianfranco Pasquino (México D. F., Siglo XXI, 2005), 1247.

⁷⁶ Mattiati, Emmanuel, «Curzio Malaparte 60 ans après sa mort : états de la question et perspectives», *Cahiers d'études italiennes* 24 (2017): 2.

El libro era otra colección de ensayos relativamente independientes, que trataban con diversos aspectos de la vida e historia italianas, y en los que Malaparte no se priva de criticar a algunos de sus compañeros de partido. Rusia juega un papel menor en el volumen, pero una vez más apuntala la concepción malapartiana del fascismo. Habiendo planteado en *L'Europa vivente* la necesidad de que el fascismo se volviese una nueva Contrarreforma, Malaparte vuelve a señalar los disturbios en Rusia como ejemplo de la futilidad de intentar adaptarse a ideas foráneas, contrarias al espíritu de la nación⁷⁷. Pero Rusia no es solamente un ejemplo negativo: el *pueblo* ruso en épocas de Pedro el Grande funciona para el pratense como ejemplo de un pueblo que defendió su espíritu nacional de la imposición de un espíritu extranjero⁷⁸. El argumento no era nuevo, habiendo sido ya presentado en *L'Europa vivente* y estando implícito en la teoría de “héroes invertidos” allí esbozada, donde, si bien su caracterización del pueblo ruso como “incapaz de actuar” era poco halagüeña, ya había remarcado que el espíritu del zar Pedro era diametralmente opuesto al del pueblo que gobernaba. Un pueblo, por cierto, mayormente campesino, estrato en que los esclavófilos, a quienes el pratense ya se había referido con anterioridad, también veían a los custodios del espíritu nacional.

Pero hay otro aspecto que resalta de la presencia de Rusia en este trabajo: el hecho de que Malaparte no ataca aquí a la Revolución de la misma forma vehemente en que lo había hecho en sus publicaciones fascistas anteriores. Exceptuando la mencionada referencia a los desórdenes en Rusia, las críticas a la Revolución están prácticamente ausentes. La clave para comprender esto parece yacer al final del libro, donde retoma uno de los argumentos con los que cerraba la edición de 1923 de *La rivolta dei santi maledetti*. Una vez más señala que las revoluciones rusa e italiana apuntan a la destrucción de la modernidad, repitiendo que la superioridad de la última yace en que intenta [re]construir algo en su lugar. Pero ya no considera que la victoria de la revolución italiana esté garantizada: “Vencerá sin duda, *siempre y cuando pueda vencer en primer lugar a sus más temibles y sutiles enemigos*, defensores naturales del espíritu moderno: *nuestros propios intelectuales*, tanto ciertos retóricos amigos, como quienes son incurablemente modernos, es decir, bárbaros, herejes, adversos por mala naturaleza a los modos y al espíritu de nuestra civilización”⁷⁹. Dados los cambios en el contexto político en Italia y su creciente marginación en los órganos del estado y del Partido, Malaparte bien puede haber llegado a la conclusión de que, después de todo, sus principales enemigos podían ser no los bolcheviques sino los propios intelectuales italianos, incluyendo a sus propios compañeros de partido, proclamando que “[t]oda esta gente, amigos y enemigos, pero más que nada los amigos, debe ser defenestrada por nosotros sin piedad”⁸⁰.

⁷⁷ Malaparte, *L'Europa vivente...*, 495.

⁷⁸ *Ibidem*, 502.

⁷⁹ *Ibidem*, 603-604. La cursiva es nuestra.

⁸⁰ *Ibidem*, 602.

Su actitud antagónica hacia la Revolución Rusa seguiría templándose, y su posterior “amorío” con la Unión Soviética es bien conocido. Cuatro años tras la publicación de *Italia barbara* Malaparte visitaría aquel país como corresponsal de *La Stampa*, publicando una serie de artículos que, sin abstenerse de críticas a la URSS, mostraban ya una cierta afinidad por ella, dirigiendo sus dardos más ponzoñosos, en cambio, hacia la “lógica liberal” de Occidente⁸¹. De aquí en adelante Malaparte buscaría ubicarse como especialista en Rusia, publicando dos libros sobre el tema, dedicando dos capítulos de *Technique du coup d'état* a los bolcheviques, y escribiendo el prefacio a la edición italiana de *Geist und Gesicht des Bolschewismus*, libro de René Fülöp-Miller que gozó de cierta popularidad en la Europa de entreguerras. Este *background* le valió, durante la Segunda Guerra Mundial, un puesto como corresponsal de guerra en el frente oriental.

¿Por qué Rusia? ¿Qué Rusia?

Si bien este artículo muestra que Rusia estaba muy presente en los escritos de Malaparte durante este período, se podrían elevar al menos dos cuestionamientos a nuestro interés en su relación con este país. Primero, se podría argumentar que Francia también juega un rol importante en los escritos de Malaparte, y es bien sabido que, habiendo vivido en Francia en varios momentos de su vida, Malaparte llegó a considerarla una suerte de segundo hogar. ¿Por qué, entonces, concentrarse en Rusia y no en Francia? ¿Era Rusia realmente tan especial para Malaparte? Un segundo punto sería señalar cuales referencias a la Revolución Rusa pueden hallarse en las publicaciones de muchos intelectuales europeos de la época, quienes estaban más o menos obligados a reaccionar y posicionarse de algún modo frente a un evento que estaba alterando la faz del continente y aspiraba a transformar el mundo. Desde esta perspectiva, las reflexiones de Malaparte sobre Rusia podrían simplemente verse como parte de una tendencia general. Ambas objeciones merecen ser atendidas.

Respecto de la primera cuestión, un gran número de escritores y artistas italianos mantuvieron un ojo (cuando no una casa) en Francia durante sus carreras. Contemporáneos de Malaparte, como Soffici o Papini, frecuentaban los salones y cafés parisinos e introducían a Francia y las ideas francesas en sus obras. Más importante aún, las historias de Francia e Italia estaban inextricablemente ligadas, y referencias a las guerras de la Revolución Francesa, o a la penetración de ideas francesas en territorio italiano, están muy presentes en los escritos de Malaparte y otros autores porque eran virtualmente ineludibles a la hora de lidiar con la política e historia italianas. No podríamos decir lo mismo de Rusia: la historia compartida con este país era mínima, y la circulación de ideas entre Italia y Rusia era escasa cuando se la compara con la misma circulación entre Francia e Italia (o entre Francia y Rusia, si vamos al caso). Tomando esto en cuenta, si el

⁸¹ Algunos de estos artículos no solo revisitaban temas que había tocado en publicaciones anteriores, sino que (como ya había hecho) también recicló fragmentos ya publicados eliminando los términos negativos o críticos.

interés de Malaparte por Francia encaja en una tendencia general, su interés en Rusia, por el contrario, resulta excepcional.

Con respecto al segundo punto, si bien es innegable que la Revolución Rusa atrajo la atención de la mayoría de los intelectuales europeos, *pro et contra*, la interpretación malapartiana del evento como una cuestión espiritual y antimoderna estaba mucho menos difundida⁸². Más importante, sin embargo, el interés de Malaparte en Rusia va más allá de la Revolución, hundiéndose profundamente en el pasado ruso y aplicando motivos tomados de la historia de este país para interpretar la Italia pasada y presente. Su teoría de “héroes invertidos” reposa en gran parte en la figura de Pedro el Grande, en sus reformas, y en la resistencia que generaron, y su aplicación de la figura de los falsos Dmitri a la historia europea e italiana demuestran cuanto menos un grado moderado de conocimiento de la historia rusa. Esto también puede verse en los paralelos que traza entre eventos históricos como la rebelión de Jmelnitski y episodios del período revolucionario ruso, como la ofensiva de Budionni en Polonia. Historiadores afines al bolchevismo también buscaban en el pasado episodios de lucha de clases que pudiesen marcar como precursores de la Revolución Rusa, pero Malaparte empuja en otra dirección, quizás incluso en la *opuesta*: para él, la Revolución era un proceso espiritual, cultural e intelectual y fundamentalmente antimoderno, y es con esta intención que recurre a esos paralelos. Resumiendo, incluso si aceptamos el interés en la Revolución como un fenómeno compartido por una generación entera de intelectuales, su interés por Rusia va más allá de la Revolución, e incluso su interpretación de esta es muy peculiar.

Debe señalarse también la influencia que autores rusos, directa o indirectamente, pudieron haber tenido sobre Malaparte. Marshall Berman, en su estudio de la modernidad, nota que los “rusos del siglo XIX experimentaban la modernización principalmente como algo que *no* estaba sucediendo; o, al menos, como algo que estaba sucediendo muy lejos”⁸³. Esta modernización no era meramente una cuestión de progreso tecnológico, sino de nuevos valores y creencias, y en la evaluación de estos es que yace el núcleo de la disputa entre eslavófilos y occidentalistas rusos. Las obras aquí analizadas contienen múltiples referencias a la eslavofilia una corriente cultural, política e intelectual que enfatizaba la necesidad de abrazar las tradiciones de la nación, encarnadas por el campesinado, vistas como más espirituales que aquellas de la materialista Europa. Al hacerlo, rechazaban la influencia occidental por la que abogaban sus rivales, quienes abrazaban la modernidad y la modernización como soluciones para el atraso ruso. Esto no significaba que los eslavófilos fuesen meros reaccionarios: eran plenamente conscientes de la necesidad de

⁸² Se puede señalar aquí la posición de Georges Sorel, quien vinculaba la Revolución con el pasado moscovita de Rusia, y veía en su triunfo una victoria sobre la mentalidad occidentalizante de las élites. Ver Leszek Kołakowski, *Main Currents of Marxism. The Founders. The Golden Age. The Breakdown* (Londres: Norton, 2008), 494-495. La influencia de Sorel sobre la interpretación de Malaparte no puede descartarse, pero el argumento de este es lo suficientemente original como para merecer ser considerado más que una mera copia.

⁸³ Marshall Berman, *All That Is Solid Melts into Air* (New York: Penguin, 1988), 175.

fortalecer su país en relación a Europa occidental, pero no consideraban que imitarla o importar sus ideas y valores fuese viable. Es improbable que Malaparte leyese (o que lo hubiese hecho en profundidad) a la mayoría de los intelectuales rusos que menciona, pero habiendo tenido relación con soldados e intelectuales rusos durante sus épocas de soldado en Francia, y con *émigrés* rusos en la inmediata posguerra, es muy posible que sí haya tenido contacto con los lineamientos principales de su pensamiento⁸⁴. Es más, Malaparte sí estaba familiarizado con la literatura rusa, un importante vehículo para estas ideas, y en la obra del pratense encontramos varias menciones a Dostoievski y pasajes reminiscentes de su obra, en particular en lo que concierne al pueblo ruso.

Teniendo esto en cuenta, nos parece posible plantear una hipótesis acerca del interés de Malaparte por Rusia que va más allá de señalar la necesidad de responder a aquellas cuestiones que la Revolución puso en primer plano, o de una cuestión de afinidad personal. Por un lado, el estallido de la Revolución Rusa demostraba la posibilidad de reconstruir una sociedad desde sus cimientos, barriendo con un estado previo visto como decadente. Su valoración de los resultados de la Revolución cambió con sus lealtades políticas, pero Malaparte nunca dejó de reconocer su potencial transformador. Por otro, el joven escritor pratense halló en Rusia una tradición cultural e intelectual que interpretaba la historia de su pueblo en una forma que consideraba atractiva. Su llamado a una transformación de la sociedad basada en valores nacionales, su identificación del campesinado como personificación del espíritu nacional de Italia, su evaluación positiva de la religiosidad y devoción populares, su aversión a la modernidad y su rechazo de las tradiciones de Europa septentrional y occidental son todas posiciones similares a las de los eslavófilos, algo que él mismo parece notar. Podríamos decir, entonces, que en este período en el que Malaparte comenzaba a trazar su derrotero político e intentaba dar estructura a su pensamiento, Rusia cumplió a la vez el rol de ejemplo y el de un reservorio intelectual del que podía servirse tanto en su intento de analizar los eventos y problemas contemporáneos como en su esfuerzo por moldear una alternativa viable al *statu quo*, una revolución italiana.

Referencias

Fuentes primarias

Malaparte, Curzio, *L'Europa vivente e altri saggi politici (1921-1931)*. Florencia: Vallecchi, 1961.

Malaparte, Curzio, *Lenin buonanima*. Florencia: Vallecchi, 1962.

⁸⁴ Ya hemos señalado que Orsucci estudia la presencia de Soloviov en la obra de Malaparte, aunque admitiendo que es improbable que lo hubiese leído directamente. Nos parece más probable que las ideas del filósofo ruso (y de otros intelectuales de esta nacionalidad), al menos en esta etapa, hayan llegado a Malaparte por vía oral, y un “desliz” en sus escritos apunta en esa dirección: en un pasaje citado de los “Resultati” que adosa a *La rivolta dei santi maledetti* el filósofo ruso es mencionado como “Salavioff” (ver nota 64), lo que no se corresponde con ninguna transliteración de su apellido, pero sí coincide fonéticamente con la pronunciación rusa de *Соловьёв*.

Fuentes secundarias

- Adamson, Walter. *Avant-Garde Florence. From Modernism to Fascism*. Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press, 1993.
- Bassignana, Pier Luigi. *Fascisti nel paese dei soviet*. Turín: Bollati Boringhieri, 2000.
- Bergami, Giancarlo. «Gobetti e Suckert. Affinità, tensioni e contrasti di un arduo confronto». En *“La bourse des idées du monde” Malaparte e la Francia. Atti del convegno internazionale di studi su Curzio Malaparte. Prato-Firenze, 8-9 novembre 2007*. Editado por Marina Grassi, 183-206. Florencia: Leo S. Olschki, 2008.
- Berman, Marshall. *All That Is Solid Melts into Air*. New York: Penguin, 1988.
- Bonsaver, Guido. *Censorship and Literature in Fascist Italy*. Toronto: University of Toronto Press, 2007.
- Burdett, Charles. *Vincenzo Cardarelli and his contemporaries. Fascist Politics and Literary Culture*. Oxford: Oxford University Press, 1999.
- DeGrand, A. J. «Curzio Malaparte: The Illusion of the Fascist Revolution». *Journal of Contemporary History* 7, n° 1/2 (1972): 73-89.
- Diment, Galya. Introducción a *Oblomov*, de Ivan Goncharov (traducido por Stephen Pearl), v-xv. Richmond: Alma Classics, 2014.
- Evans Jr., Arthur. «Assignment to Armageddon: Ernst Jünger and Curzio Malaparte on the Russian Front, 1941-43». *Central European History* 14, n° 4 (1981): 295-321.
- Giacobbe, Carla Maria. «Censura, autocensura e malapartiana revisione: storia di una corrispondenza scartata e recuperate ne *Il Volga nasce in Europa*». *Altre Modernità*, numero speciale (2020): 181-195.
- Giacobbe, Carla Maria. «Kurt Erich Suckert e la Russia. Nuove prospettive di studie malapartiani». Tesis doctoral. Università degli Studi di Milano, 2017.
- Guerri, Giordano Bruno. *L’Arcitaliano*. Milán: Bompiani, 1980.
- Hope, William. *Curzio Malaparte. The Narrative Contract Strained*. Leicester: Troubador, 2006.
- Incisa, Ludovico. «Populismo». En *Diccionario de Política*. Editado por Norberto Bobbio, Nicola Matteucci y Gianfranco Pasquino, 1247-1253. México D. F.: Siglo XXI, 2005.
- Ingerflom, Claudio. *El zar soy yo. La impostura permanente desde Iván el Terrible hasta Vladimir Putin*. Madrid: Guillermo Escolar Editor, 2017.
- Kořakowski, Leszek. *Main Currents of Marxism. The Founders. The Golden Age. The Breakdown*. Londres: Norton, 2008.
- Lytelton, Adrian. «Fascism in Italy: The Second Wave». *Journal of Contemporary History* 1, n° 1 (1966): 75-100.
- Manzano, Aurélie. «“Dans le bouillonnement de la création” Le monde mis en scène par Curzio Malaparte (1898-1957)». Tesis doctoral. Université Paris-Sorbonne (Paris IV), 2011.
- Mattiato, Emmanuel. «Curzio Malaparte 60 ans après sa mort : états de la question et perspectives». *Cahiers d’études italiennes*, 24 (2017).

- Medaglia, Francesca. «La figura del fante ne *La rivolta dei santi maledetti* di Curzio Malaparte». *Italies* 19 (2015).
- Medaglia, Francesca. «Le tre edizioni di Viva Caporetto! Tensione e cambiamento». *Chroniques italiennes web* 35, n° 1 (2018): 21-39.
- Orsucci, Andrea. *Il «giocoliere d'idee» Malaparte e la filosofia*. Pisa: Edizioni della Normale, 2015.
- Pardini, Giuseppe. *Curzio Malaparte. Biografia politica*. Milán: Luni Editrice, 1998.
- Perrie, Maureen. *Pretenders and Popular Monarchism in Early Modern Russia*. Cambridge: Cambridge University Press, 2002.
- Pozzetta, Andrea. «“Ci sono veramente delle canaglie fra i soldati” Curzio Malaparte da Viva Caporetto! a La rivolta dei santi maledetti». En *Inchiostro proibito. Libri censurati nell'Italia contemporanea* Editado por Roberto Cicala, 44-61. Pavia: Edizioni Santa Caterina, 2012.
- Pozzetta, Andrea. «Tra “eroi capovolti” e “custodi del disordine”. Curzio Malaparte interprete della “storia Europea (1921-1931)”». *Chroniques italiennes web* 35, n° 1 (2018): 57-73.
- Scandura, Claudia. «L'Emigrazione Russa in Italia: 1917-1940». *Europa Orientalis* 14, n° 2 (1995): 351-366.
- Serra, Maurizio. *Malaparte. Vidas y leyendas*. Buenos Aires: Tusquets, 2013.
- Uspenskij, Boris A. «Tsar and Pretender: Samozvančestvo or Royal Imposture in Russia as a Cultural-Historical Phenomenon». En Lotman, Juri M. y Uspenskij, Boris A., *The Semiotics of Russian Culture*, 259-292. Ann Arbor: Michigan Slavic Publications, 1984.